

¿Eternamente?

Eso se preguntaba cada segundo de su vida que pasaba cayendo.

¿Caeré eternamente?

Sin freno. Sólo oscuridad. Sólo vacío. Sólo nada.

¿Eterno?

Sí... era la primera respuesta que se le venía a la mente.

Mi caída fue eterna, es eterna y será eterna.

Pero... ¿Hay algo realmente eterno?

De nuevo, su cerebro le respondía la pregunta: Sí, tu caída.

¿Pero durará de verdad para siempre?

Aunque no lo creas sí. Se respondió.

Y la oscuridad... ¿Qué pasa con ella? ¿Es también eterna?

Claro.

¿No hay luz?

Por supuesto que no. Donde la oscuridad dura eternamente no hay lugar para la luz.

Y ¿por qué caigo?

Porque tu destino es caer. Caer una eternidad, y otra, y otra.

¿Quién eligió que mi destino era caer eternamente?

No lo sé.

¿Es una condena?

Puede ser.

¿Por qué caigo sólo?

Porque si no cayeras en soledad, no sería una condena.

Si caigo en soledad... ¿Cómo es que puedo hablar contigo? ¿Tú existes?

No existo puntualmente, pero puedes hablar conmigo.

¿Siempre estoy cayendo hacia abajo?

Sí.

¿Porqué?

Porque si no, no estarías cayendo.

Miedo. Duda.

¿Cuánto dura... una eternidad?

Eternamente.

Entonces, significa que... ¿Caeré eternamente?

Germán Badallo Randis